



En un arrebatado de nacionalismo, México prohíbe la siembra de maíz modificado genéticamente

By Kate Linticum
Staff Writer

March 13, 2025 3 AM PT



- Una nueva enmienda constitucional apunta a las semillas de maíz transgénico producidas en Estados Unidos y otros países.
- En México, el maíz es fundamental para la cultura y la identidad nacional. "El maíz es México", dice la presidenta Claudia Sheinbaum.
- Las amenazas del presidente Trump de imponer aranceles y lanzar al ejército estadounidense contra los cárteles de la droga aumentaron el apoyo a la enmienda.

Hay un dicho popular en México, donde el maíz ocupa un lugar tan central en la mitología nacional como en la gastronomía.

Sin maíz, no hay país. Sin maíz, no hay país.

Esta semana, los dirigentes mexicanos votaron a favor de consagrar ese concepto en la Constitución, declarando el maíz autóctono "elemento de identidad nacional" y prohibiendo la siembra de semillas modificadas genéticamente.

La medida, que pretende proteger las miles de variedades de maíz autóctono de México frente a las versiones manipuladas que venden empresas estadounidenses como Monsanto, se ha convertido en un grito de guerra nacionalista. El apoyo a la reforma no ha hecho más que crecer en los últimos meses, cuando México ha esquivado insultos, amenazas de



aranceles e incluso el espectro de una intervención militar estadounidense por parte del presidente Trump.

"El maíz es México", dijo recientemente la presidenta Claudia Sheinbaum, describiendo la reforma como una forma de asegurar la soberanía de México. "Tenemos que protegerlo por la biodiversidad, pero también culturalmente, porque el maíz es lo que intrínsecamente nos une a nuestros orígenes, a la resistencia de los pueblos indígenas."

La enmienda a la Constitución se produce después de la derrota en diciembre de un esfuerzo relacionado que pretendía eliminar gradualmente todas las importaciones de maíz modificado genéticamente. El ex presidente Andrés Manuel López Obrador emitió un decreto presidencial en 2023 que prohibía el uso de maíz modificado genéticamente en la masa y las tortillas y para la alimentación animal y el uso industrial, pero un panel de disputas comerciales dictaminó que violaba el Acuerdo entre Estados Unidos, México y Canadá.

México aceptó acatar el fallo del panel y la medida de esta semana se dirige a las semillas, no a todos los productos.

La enmienda recibió el miércoles la última aprobación necesaria del Congreso y ha sido enviada a Sheinbaum para su firma. También fue aprobada por la mayoría de las legislaturas estatales.

Cada año Estados Unidos vende a México unos 5.000 millones de dólares de maíz modificado genéticamente, que ha sido diseñado para resistir plagas y tolerar herbicidas. La mayor parte de ese maíz se utiliza para alimentar al ganado.

Incluso antes de la reforma constitucional, era casi ilegal plantar maíz modificado en México gracias a una demanda interpuesta en 2013 por activistas agrícolas. Pero los expertos dicen que sigue ocurriendo. Y afirman que la presencia de semillas y maíz modificados en México amenaza la gran diversidad de cultivos de maíz de este país, que van desde el naranja quemado hasta el morado y el rosa, y que se han adaptado a lo largo de los siglos para cultivarse en diferentes altitudes y climas.



"Hay un nivel preocupante de contaminación del maíz nativo con rasgos genéticamente modificados", afirmó Timothy Wise, investigador del Global Development and Environment Institute de la Universidad de Tufts. Algunas variedades ancestrales de maíz mexicano ya se han extinguido, dijo, "producto de plantaciones ilegales y de una polinización cruzada incontrolada y no detectada."

Esto alarma a muchos en México, donde el maíz se ha convertido no sólo en un alimento básico de la dieta, sino en un símbolo del propio México.

La invención del maíz por los mexicanos sólo es comparable a la invención del fuego por el hombre

- Octavio Paz

El maíz nació aquí hace unos 9.000 años, cuando los agricultores mesoamericanos empezaron a domesticar la hierba silvestre conocida como teosinte.

Desde entonces ha sido venerado aquí, con escultores que tallaron imágenes de Centeotl, la deidad azteca del maíz, en templos prehispánicos, y artistas como Diego Rivera y Frida Kahlo que destacaron las hojas de maíz, los campos de maíz y los platos de maíz en sus pinturas.

El poeta Octavio Paz fue uno de los muchos que ensalzaron las virtudes de la planta, diciendo: "la invención del maíz por los mexicanos sólo es comparable a la invención del fuego por el hombre".

Probablemente ningún pueblo del mundo obtenga una mayor proporción de sus calorías del maíz que los mexicanos, y los investigadores estiman que una persona media come entre medio kilo y medio kilo al día.

Se machaca en masa y se cocina en tortillas, tamales y tlacoyos. Sus granos se empapan en pozole aromático y se preparan en una abundante bebida para el desayuno conocida como atole.



"Está en la raíz de nuestra cultura, nos da fuerza e identidad", afirma María Elena Álvarez-Buylla, investigadora en genética molecular de la Universidad Nacional Autónoma de México. "Es nuestro alimento básico. Perder la soberanía sobre un aspecto fundamental de nuestra vida y nuestra salud es muy arriesgado."

Álvarez-Buylla dirigió el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología de México hasta el año pasado, y ha publicado estudios que denuncian los riesgos para la salud y el medio ambiente del maíz modificado genéticamente y los herbicidas que se asocian a él.

Según ella, el maíz estadounidense es menos nutritivo que el mexicano y está relacionado con enfermedades hepáticas y otros problemas. Su investigación reveló que nueve de cada diez muestras de tortillas de varias ciudades mexicanas contenían trazas de maíz modificado genéticamente.

Estados Unidos, sus agricultores y las empresas que venden semillas de maíz modificado refutan la afirmación de México de que sus productos entrañan riesgos.

Celebraron el fallo de la disputa comercial de diciembre, que se produjo después de un esfuerzo concertado de cabildeo por parte de los productores de maíz en estados como Iowa, Illinois y Nebraska. "Esta victoria ilustra el poder de la defensa del maíz", dijo Kenneth Hartman Jr. de la National Corn Growers Assn.

México fue exportador de maíz hasta los años ochenta. La aprobación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994, que sentó las bases del actual pacto comercial, cambió esa situación.

Muchas pequeñas explotaciones familiares de México no podían competir con los grandes agricultores estadounidenses, que disfrutaban de cuantiosas subvenciones federales. En las tres décadas transcurridas desde la entrada en vigor del TLCAN, las importaciones anuales de maíz a México pasaron de unos 3,1 millones de toneladas métricas a casi 23,4 millones de toneladas métricas, según el Departamento de Agricultura de Estados Unidos y el Consejo de Cereales de Estados Unidos.



El cambio obligó a muchos agricultores mexicanos a dedicarse a la agricultura de subsistencia o a aceptar trabajos estacionales lejos de sus hogares. Muchos otros se marcharon para buscar trabajo en Estados Unidos.

Wise dijo que era irónico que Estados Unidos hubiera utilizado el tratado de libre comercio para oponerse a los esfuerzos de México por prohibir las importaciones de maíz al mismo tiempo que Trump impuso -y luego revirtió- aranceles a las importaciones estadounidenses.

La política comercial estadounidense, dijo, parece ser: "Ignoraremos el acuerdo cuando nos convenga. Lo haremos cumplir cuando repercuta en algunas empresas de biotecnología".

Dijo que los mexicanos habían decidido hace tiempo que no quieren maíz modificado genéticamente, y que en gran medida se reducía a una cosa: el sabor.

"Nadie quiere comerlo", dijo.

[Mexico bans planting of genetically modified American corn - Los Angeles Times](#)